

# Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay:

Un cuarto de siglo trabajando por el desarrollo de oportunidades y el respeto de los derechos de la mujer rural.

Mireya Betancort Navarro  
Ana María Álvarez Silvera  
AMRU

AMRU, luego de más de 25 años de historia, con muchos logros y desafíos superados, se proyecta al futuro, fomentando el entusiasmo y acompañando a las mujeres en su crecimiento personal y colectivo, haciendo valer sus derechos y el respeto a la igualdad de género.



Foto: Ana María Álvarez

Corría el año 1994 cuando un grupo de mujeres, preocupadas por una crisis que se hacía cada más insostenible, afectando la vida de los pobladores del campo del país, decidieron agruparse para fundar una asociación que contribuyera al bienestar de la mujer rural y sus familias. La reunión fundacional se realizó el 23 de setiembre de ese año en Paso de los Toros, Tacuarembó. Los primeros años fueron difíciles para el agrupamiento; hubo que conseguir la personería jurídica, redactar el estatuto y los reglamentos, hacerse escuchar en los diversos ámbitos privados y de gobierno, encontrar nuevas socias que se sintieran identificadas con la lucha emprendida, programar actividades de interés en cada rincón del país donde las necesidades eran más urgentes.

ANGMRU, Asociación Nacional de Grupos de Mujeres Rurales del Uruguay fue la denominación inicial; posteriormente pasó a nombrarse como A.M.R.U. Así la conocemos hoy día perdurando como característica fundamental el trabajo en grupos a fin de cortar el aislamiento que se vive en el campo.

Poco a poco se fueron conquistando espacios tanto en el ámbito nacional como internacional; las mujeres rurales tuvimos voz y fuimos escuchadas. La formación fue la principal preocupación, se estructuraron talleres de distinta índole según los grupos lo solicitaban: tejidos, conservación de alimentos, huerta orgánica, hierbas aromáticas, quesería, cestería, artesanías, formación grupal, formación de dirigentes, violencia doméstica, abuso sexual, entre muchos otros, fueron implementados para

llegar con los conocimientos a donde se requerían. De este modo surgieron diversos emprendimientos encabezados por mujeres rurales que se transformaron en pequeñas empresas que hoy comercializan sus productos con éxito. Como ejemplo podemos mencionar “Caseras de India Muerta” con licores y conservas, “la Guarida” con productos de jabalí en Rocha, “El capricho”, emprendimiento turístico en Quebrada de los Cuervos en Treinta y Tres, “Waira” tejedoras en Canelones y muchos otros, en diversas localidades del país.

En el momento de mayor auge la Asociación alcanzó a contar con más de dos mil mujeres asociadas, distribuidas a lo largo y ancho del país, con sus representantes departamentales que se reunían mensualmente para informarse y seguir creciendo. Como es de suponer, todo esto necesita sustento económico. Además de las cuotas sociales, se obtuvieron apoyos de organismos internacionales y locales pero la aspiración siempre ha sido constituir una agrupación autosustentable.

La marca Delicias Criollas, propiedad de AMRU logró en su momento, que diversos productos (alfajores, conservas, licores) pudieran ser comercializados con éxito a través de la cooperativa de igual nombre que nucleó a un número importante de mujeres rurales de diversos puntos del país.

En el año 2000 se inicia un proceso de descentralización para lograr que en cada zona seamos las propias protagonistas las hacedoras de nuestros logros y progresos. Los departamentos de Rocha y Tacuarembó son los que dan el puntapié inicial en este



sentido. Desde Rocha, en el marco del proyecto “Rescatando lo nuestro” surge la iniciativa de hacer un libro de recetas, editado con gran esfuerzo 2011 y que ya cuenta con su tercera edición. Esto muestra el éxito que ha tenido su distribución y su valor como logro colectivo y de extensión cultural.

Desde Canelones también se editó el libro titulado “Pequeñas historias” que recopila los trabajos presentados al concurso literario denominado “El campo es duro pero hermoso” del que participaron mujeres de todo el país.

A partir del momento en el que se dejó de contar con el apoyo económico internacional, se desencadenó una crisis institucional ante la ausencia de medios para pagar técnicos que llevaran adelante los proyectos. A raíz de una gestión poco exitosa, la crisis se hizo aún mayor y fueron debilitándose los principales baluartes con que se contaba.

Finalmente pudimos emerger de la misma y hoy nos encontramos en plena reestructura, adecuándonos a los tiempos presentes que son diferentes a los de hace más de 25 años, cuando AMRU se fundó.

Hoy AMRU participa de las Mesas de Desarrollo en diversas localidades y a través de ellas ha podido canalizar muchos proyectos. También se participa con representantes en REAF y CO-PROFAM.

Pero el desafío permanente que tiene la Asociación es continuar motivando a las mujeres que la integran para su crecimiento en lo personal y en lo colectivo, siendo creativas y entusiastas, haciendo valer sus derechos y el respeto a la igualdad de género. Talleres formativos, actualización de conocimientos, emprendi-

mientos colectivos, están dentro de nuestras próximas metas.

La preparación para incidir en políticas públicas y el acercamiento de jóvenes, son dos más de nuestras inquietudes, pero el mayor desafío que enfrentamos es llegar a cada rincón del país donde haya una mujer rural que necesite apoyo para que no se sienta sola, para que recuerde que cuando se quiere, se puede y que juntas somos más.

Para comunicarse pueden dirigirse al correo institucional [mujeresdeamru@gmail.com](mailto:mujeresdeamru@gmail.com)  
¡Las esperamos!

Un ejemplo de trabajo y superación de una de nuestras integrantes Ana María Álvarez, propietaria y gestora junto a su familia del establecimiento turístico agroecológico “El Capricho”.

*Aunque nació en Montevideo, desde muy pequeña estuvo vinculada al campo. Mis abuelas vivían en la zona rural de Treinta y Tres y solía venir a pasar las vacaciones con ellas, ayudando a mis tíos en las tareas que allí se realizaban. Cuando aún era chica, mis padres compraron 17 hectáreas de campo, pero como papá era chapista y en la zona no había electrificación rural, no pudo continuar con su profesión, así que regresamos a Montevideo. Allí conocí al que hasta hoy es mi esposo, oriundo de la zona de Tranqueras, entre Laureles y Lunarejo, departamento de Rivera. Como los dos soñábamos con vivir en el campo, luego de once años de ahorro y después de nacidos nuestros tres hijos, logramos reunir el dinero para comprar el campo en Quebrada de los Cuervos, donde aún vivimos. Allí nació mi hijo más pequeño. Cuando los niños crecieron y como en la zona no había*



Foto: Ana María Álvarez

Secundaria, debí trasladarme a Treinta y Tres para que siguieran estudiando. Entonces íbamos al campo solo los fines de semana y en vacaciones. En 1996 se inauguró el Parque Quebrada de los Cuervos. Luego de una excursión organizada por la Profesora de Geografía de mi segundo hijo, habiendo visitado mi casa, nos incentivó para iniciar un emprendimiento turístico como forma de complementar los menguados ingresos que el campo proporcionaba en el momento. Así nació “El Capricho”.

Tuvimos que trabajar mucho para que el proyecto fuera aprobado y lograr los apoyos necesarios. Al hacerme socia de AMRU, se abrieron muchas puertas para mí y otras mujeres de la zona. Pudimos participar en la Mesa Criolla con mermeladas y conservas, acceder al apoyo del LATU para la instalación de una planta de elaboración de productos en Treinta y Tres, organizar el Primer Encuentro y Fiesta de la Semilla, etc. La Cooperativa Quebrada de los Cuervos y la Colonia Ruben Lena, hicieron que muchas familias se involucraran haciendo del lugar un espacio de gran atracción turística, abriéndose oportunidades para el progreso económico y el trabajo de jóvenes y adultos. La integración de la ONG Pindó Azul vino a dar fuerza al proyecto ambientalista largamente gestionado, haciendo posible la concreción del mismo.

Desde lo personal, AMRU me brindó las herramientas que necesitaba para poder llegar a las autoridades, trabajando en políticas públicas de interés general y llevando adelante un proyecto que por largo tiempo no había sido tenido en cuenta. Hoy son varios los emprendimientos turísticos de la zona, unos más grandes, otros más pequeños, que junto a “El Capricho” están insertos en un territorio de reserva natural, haciendo posible la convivencia del progreso con el respeto a la biodiversidad y los recursos naturales. ●

## Mujer rural

*Mujer rural, campesina,  
alerta siempre la mente,  
con gran audacia presente  
en el llano y la colina.  
Junto al agua cantarina  
vives pegada a la tierra,  
en tu voluntad se aferra  
con alegría y confianza  
la mas ardiente esperanza  
que tu corazón encierra.*

*La madrugada serena  
hace acelerar tus pasos  
entre trabajo y fracasos  
larga jornada, no es pena.  
Una ilusión te condena  
cada vez que te levantas,  
cuando ordeñas, cuando plantas,  
si los animales cuidas  
de tus hijos no te olvidas  
tejiendo con manos santas.*

*Mil estrellas te iluminan,  
sostienen tus pensamientos  
los más fuertes sentimientos  
que en una meta culminan.  
Con tu presencia germinan  
las semillas que abrillantas  
y si caes...te levantas  
porque en tus venas existe  
desde el día en que naciste  
un linaje que agigantas.*

Mireya Betancort Navarro  
AMRU Rocha - La Paloma